

XII Certamen Poético “Pepa Cantarero”
Modalidad “Autor Local”

- 1.- Título: Ocasos y alboradas.
Autor: Paulino Conejero Ortiz.
Pseudónimo: Abenamar.
- 1.- Título: Divagaciones nocturnas.
Autor: Juan Antonio Cortés Prados.
Pseudónimo: Alguien.
- 1.- Título: Recuerdos.
Autor: Ana Ortiz Rodríguez.
Pseudónimo: Marcos.

Modalidad “Autor Nacional”

- 1.- Título: La huella del silencio.
Autor: José María de Juan Alonso.
Pseudónimo: Nihil.
- Accésit Título: En el silencio de los claustros.
Autor: Juan José Vélez Otero.
Pseudónimo: Poliedro.
- Accésit Título: Tiempo detenido.
Autor: Encarnación Gómez Valenzuela.
Pseudónimo: Caracola.
- Accésit Título: Topur.
Autor: Victoria Aranda Berrocal.
Pseudónimo: Erin Bauer.
- Accésit Título: La gran fuerza de lo irreparable.
Autor: José Repiso Moyano.
Pseudónimo: Cernuda.

Autor: Ana Ortiz Rodríguez
Pseudónimo: Marcos

RECUERDOS

I

Camino por un sendero,
largo, incierto es el camino,
estrecho, muy empinado,
en él yo soy peregrino.

Recuerdos de mi niñez.
Te sueño cuando era niño
hermosas manos de seda
siempre me daban tu aviso.

Vamos a casa ya es tarde.
¿Ya? Déjame otro poquillo.
¿Por qué lloras campeón?
¡súbete al hombro hombrillo!

Gente sentada en la calle
conversa y fuma un pitillo.
Siempre mil buenas noches doy,
bajo del tranco el botijo.

Madre no puedo dormir
cuéntame un cuento bonito,
ése que tanto me gusta.
Érase una vez un chiquillo...

II

Camino Ancho andando vamos,
lejos, veo su sombrerillo,
curvado labra la tierra,
labra, labra su escardillo.

La mula ciega en la noria,
vueltas más vueltas, olvido.
El agua fresca en la alberca
rueda, rueda, parece hilo.

El mecedero en el nogal,
su recia sogá testigo,
vuela más alto mi amigo
¡tocar el cielo! Suspiro.

Ejército de amapolas,
las magarzas son testigos,
de cómo al trigo mataba
con grandes dientes el trillo.

Bella sombra te acaricia,
ella besa al sol herido.
¡Descansa padre, descansa!
que ya tienen pan tus hijos.

III

El otoño ya llegó.
Sí, siento su aliento frío.
Hay dobleces en las mangas,
para dos años dobladillo.

En el gran babi está escrito,
con mi nombre en el bolsillo,
con mi cartera en la mano
yo subo hasta el Santo Cristo.

Ya mi corazón se alegra.
Poneos en fila niños.
¿Adonde vamos? pregunto.
Una excursión a los pinos.

Unas sombras que se mueven,
la sombra del eucalipto.
El mantequero no existe
¡miedo no! Me tranquilizo.

A la Piedra Escurridera
llegamos, soy el último.
Enorme y lisa la piedra,
me pregunto quién la hizo.

Vuelvo, calcetines rojos,
culo roto y descosido,
temeroso por la hazaña.
¡Ha sido muy divertido!

IV

Despierta un nuevo día,
un beso me acarició,
tu piel de terciopelo,
amor, mi boca respondió.

La huerta yerma está,
se marcharon al olvido,
sólo tu amor me amamanta,
existe ahora otro nido.

V

Tú de mi alma eres consuelo.
Yo de tu amor cautivo;
fresca fuente en la que bebo
espérame al fin del camino.

Autor: *Paulino Conejero Ortiz*
Pseudónimo: *Abenámar*

Ocasos y Alboradas

OCASOS

I

¡Peñalosa!
Aguas verdes en las orillas.
¡Peñalosa!
Reflejo del Bronce en la colina.
¡Peñalosa!
Nido de águila en la cima.
¡Peñalosa!
Ocaso de púrpura melancolía.

II

La sombra ha inundado
poco a poco, sin prisa,
silenciosa,
la soleada terraza.
Por el cielo limpio
disputan tres aviones
dejando blancas estelas.
Un ir y venir de aves
ha comenzado.
Un tordo canta, acurrucado,
al calor de la chimenea,
sobre el musgoso tejado.
Rompiendo su soledad,
mirando al sol de la tarde,
una orquesta de estorninos,
con sus levitas
y perfectamente alineados,
da un concierto
sobre el caballete.

III

Con el sol de poniente
la tarde ha arrancado
un viento incandescente,
meciendo al chopo
y sembrando el suelo
de brasas de otoño.

ALBORADAS

I

La voz de una mujer
anuncia el alba,
una lluvia de estrellas
pasó por la ventana.
Dos chiquillos se levantan,
emprenden el camino,
bajando van, silenciosos,
la cuesta de los Molinos.
Por campos aterronados,
olivo por olivo,
escudriñan las ramas
y sus secretos, los nidos.
¡Visitas matinales
de alegres ojos,
por el cielo va la tórtola
con sus retoños!

II

El gallo de la veleta
ha iniciado su danza
sobre tejados pardos
y chimeneas blancas.
Su oscura flecha
apunta hacia mí,
me alcanza, me hiere,
y no estás aquí.
Mostrándome su cola,
sus alas y cresta
apunta al naciente
carmesí que despierta.

III

Por mi ventana
ha entrado la mañana
perfumada de azahar.
Sobre los olivares
reina una calma
de cristalina eternidad.
Por el camino del pozo,
con paso sereno,
hacia la casa de la palmera
se dirige un viejo.
Mañana de azahar
que perfuma, que sueña,
que embriaga, que reina.

Autor: *Juan Antonio Cortés Prados.*
Pseudónimo: *Alguien.*

Divagaciones nocturnas.

Me distraigo con la enfermedad que me provocas,
mis salientes me delatan al instante
y mi mente neutraliza cada movimiento que intento.
Sumido en mi submundo
de claveles y malditos,
de juegos prohibidos
(actos para ciertas horas)
intento con el sentido de la constancia defecarme.
Cualquier parte de mí,
se hace ajena
al murmullo de tu vello hacia el mío.
sueños que me convierten en el peregrino
que recorre con ansiedad
aquellas partes que te forman
y que te declaran mujer.

Autor: *José María de Juan Alonso*
Pseudónimo: *Nihil*

La Huella del Silencio

El pueblo ya está solo.

Nadie volvió a buscar a los perros
que siguen fosilizados sobre las tumbas
como bíblicas estatus de sal
en la memoria de la ignominia.

Imposible imaginar un niño correteando
en este carnaval de ruinas.

Imposible imaginar una risa blanca
bajo este cielo de plomo que se derrite sobre ti
en las tardes de siega de Agosto.

No hay redención para la madre muerta.

Los pechos ya reseco de tu memoria
ahora sólo exhuman el metal árido
de los días que nunca tuvieron futuro,
que se acumulan en los calendarios
sólo para pudrirse,
días sin alma que no te harán eterno.

A base de sufrir
llegaste a una felicidad vegetativa,
una felicidad de la que no molesta al vecino,
una felicidad que no le importa a nadie.

El vecino siempre teme que seas demasiado feliz,
aunque sea sólo pasajero casual de un avión
y no te conozca de nada.

Al menos que no se te note mucho
para no ofender a los talibanes de la prisa.

Sólo quieres que el corazón te deje de doler,
nunca has deseado otra cosa.

En estos bosques encantados
donde acaba el baile de los muertos
empiezan los dominios de la Santa Compañía
o de los muchos habitantes de las sombras.

Si te caes morirás devorado por tu propia sombra
mucho antes de que las alimañas acaben contigo.

Morirás arrinconado por el olvido
mucho antes de que tus palabras
germinen en algún vientre lejano.

Un día simplemente morirás
y no por éso dejarán de cantar los pájaros.

Simplemente morirás
y el olor de la tierra requemada de los agostos
al caer de la tarde seguirá siendo tan hermoso
como el olor a café de los carritos ambulantes de los tajos
en el crudo invierno de la Europa de los imperios
que se defiende apenas de su propia barbarie.

Un café más de recuelo que escondía el olor de la niñez
apenas cercenada en la madrugada de tu vida.
Aquel barco tan oxidado como la noria de los días
giró por el mundo y te dejó al final del mar,
donde nacen las corrientes infinitas
que llevan los mensajes de los naufragos al otro lado del mundo,
allí donde se fraguan las tormentas perfectas.

Los naufragos ahora están al otro lado del teléfono
en locutorios infectos.

Toda la vida sólo has buscado
bajo cada pliegue de las ropas ajenas
volver a oler los membrillos
de los armarios de la madre muerta
que se quedó tan lejos.

Los armarios
ya son sólo una estación de sombras
que nunca fue azul.

La estación en la que nunca
se detuvieron las palabras ajenas
a consolarte, a decirte
que el hombre no ha dejado de estar entre los hombres.

Sólo te queda el olor
que se quedó pegado a las palabras.

Palabras que huelen a galleta de posguerra
y a beso de naranja camino del colegio.

Ya no te queda presente
y sólo los recuerdos soportables
aguantan de pie tu alma de barro
cocido en los campos de concentración.
No te dejarás morir
mientras las viejas palabras
sigan viviendo en el centro de tus ojos
pringando de todos los olores de tu vida
los párpados de la memoria.

Las palabras ya vivían antes que tú.
Vivieron en otros labios
y aún conservan su humedad desde hace siglos.

Ahora viven en tus labios
y en ellos se reproducen.
Las palabras te cambian de color en los dedos.
Siguen viviendo por las noches
en tus notas y en tus libros
y cada mañana se levantan organizadas
como para resistir un nuevo día.

Vuelves al valle de las sombras
y sabes que la muerte
camina ahora en todos los bosques.
Los muertos no se han ido, no tenían donde ir.

Se aferran a la tierra cuando ya no les queda nada.
Nadie fue a despedirles.
Nadie les cerró los ojos aterrados.

Siguen vivos en un lugar apartado de la memoria.
Si nos dejamos,
los muertos nos acariciarán eternamente
en el aire de la noche.

Autor: Encarnación Gómez Valenzuela
Pseudónimo: Caracola.

Tiempo detenido

***... mi corazón, pecera melancólica,
penal de ruiseñores moribundos.***

MIGUEL HERNÁNDEZ (Poemas de Amor)

Hoy quisiera parar
las agujas del reloj de tu pecho
a través del pergamino de mis manos
y sentir en mis entrañas ese don privilegiado
del tiempo detenido en tus pupilas,
en el sendero cálido y convergente
de tu cuerpo febril en la llanura
húmeda de tu vagina.

Hoy quisiera volar contigo hacia las estrellas,
salvar infinitas distancias de años luz,
ajustar el universo a la geometría
horizontal de tu boca,
como una herida sangrante,
vengar los desvaríos que el vendaval
trazó en el pedestal de tu sonrisa.

Bañarme en el azul inmaculado
de tus ojos, como alondra matutina
que jamás detiene el vuelo.
Sentir la brisa lánguida del amanecer
caracolear sobre mi rostro encendido
como un sediento arrebol
que escapara del crepúsculo.

Buscar un sendero ignoto
en el fuego traslúcido de tus labios rojos
para beber sonrisas transparentes.
Bucear como una ola de luz
en el centro cóncavo de tu existencia,
oteando, como el sol que alumbra el día,
la esencia demencial del tiempo muerto
en ese recorrido hacia el ocaso.

La danza visceral de los anhelos
golpea con furia el corazón ardiente
y lo aboca al cortejo de los tulipanes.

Pero la noche sombría,

gélida en el deshielo del lagrimal,
aborta sin piedad el río de soles
que desagua el temporal en la bahía
de todos los amores olvidados.

(C) bde la encina .com

Autor: Victoria Aranda Berrocal
Pseudónimo: Erin Bauer

TOPUR

Más allá del crepúsculo
te ví por primera vez,
rozando la eternidad
con la punta de los dedos
e intentando zafarte
del cordón umbilical de las emociones.
Antes de ti

sólo existía el caos.
La ternura era un monstruo
de colmillos afilados
y el terror jugaba a la rayuela
en el patio de algún colegio,
ajeno al porvenir...
Fue imposible olvidar tu aroma
evocando el latido salvaje
de los duraznos en flor
como imposible fue ignorar
el instante de tu huida,
tras romper la crisálida
que aprisionaba
tus ansias de libertad.
¿Cómo conjugar lo efímero
con lo eterno?

Por más que lo intenté
nunca pude desvelar su secreto.
Átomos de incertidumbre
vertieron su furia sobre mi,
alejándome de tu imagen
e

va

nes

cen

te,

y condenando mi rutina
a cadena perpetua.
Pasaron mil lunas al azar
dejando un reguero
de esperanzas ultrajadas
...agonizando en el umbral del olvido.
Más tarde vinieron
los silencios

incendiando de soledades
todo lo que encontraron a su paso,
la inercia de las emociones
deambulando

en el gueto de la locura
...y el vacío
vaticinando
el fin de los sueños de infancia.
Caminé sin descanso
hasta que no quedó páramo alguno
donde buscarte,
desafiando a mi corazón,
consumido por los avatares del tiempo,
para mantener viva la llama
de una hoguera
casi extinguida.
Quise levantarme de sus cenizas
y enfrentarme al mundo
con la ilusión renovada
pero la sombra del infortunio
acechaba a la vuelta de la esquina
arrebátandome
cualquier posibilidad
de invocar tu efigie
en la memoria
cada vez que anhelaba
divisar un rayo de luz
entre la tiniebla.
No quedó un lugar
en el que guarecerse
durante el diluvio
y la fe de antaño
nau gó
fra
llevándose consigo
mi alma embotellada,
a modo de rehén,
y dejando las pautas
que marcaron mi destino
reducidas a una vana utopía.
Alguien me contó que tu rumbo
fue el rumbo de la añoranza,
el afán por encontrar
una pieza del puzzle
de tu existencia,
para adormecer
un sentimiento de culpa
que arrastrabas como una lacra.
Entonces, cerré la última página
de mi epopeya itinerante,
dejando todos mis sueños
abandonados a la intemperie.
No hubo tregua para mis lágrimas
pero si alivio para mi dolor

y con el alma hecha jirones
me dormí
al arrullo de tu recuerdo.

(C) bde la encina .com

Autor: *José Repiso Moyano*

Pseudónimo: *Cernuda.*

La gran fuerza de lo irreparable

MEIDOSEM

Amor, se nos han olvidado las ratas en la esperanza.

Mira, es la vida, ¿no?, el amor a la vanguardia, el amor
militarmente perdido, el amor insaciable de ortiga enferma,
el amor agraciado en lágrimas,

un amor puticultural de paces
y de balas, el amor tabicado en vivo, impecable con los errores
despeinados, ¿no?, es el amor que recuerda y cae,
el amor íntimo sin testigos, el amor que en el mar llueve
y en el desierto se pudre, el amor con anochecer desolado,
el amor que nos sobrecoje con tenazas si no con perdiciones
en alerta,

el amor abraquécabra, oh Amsterdam, el amor con la bandera
triste,
triste de meses compartiendo sueños ridículos, el amor
con escupideras para reír o acaso para sembrar deseos
rotos o sexo, el amor eximido con cuanto fuego podemos
dar,

perseguir como perros hasta morir, el amor de ti
como una cúpula de venus,

el amor que ensilla preocupaciones desvalidas,

el amor con ojos muertos de hambre, ¿no?,

dime, el amor que fue antiguo y ahora es corzo,

el amor que se nos va arroyo abajo,

el amor que duele

y duele

y duele antes de que venga la vendimia del hachador,

el amor que se esconde pájaro rosa a rezo, tan clamado como
canciones desventuradas,

el amor que sufrimos, ¿no?, el amor que somos.

(13 enero 2005)

AVE ATQUE VALE

“ya no tiene el coraje de comprender”.

Michaux

Sin esperar

espero

hoy cargado de rabias;

así un perro total,

un perro de fuego,

un perro de maleficio férreo por cansancio.

Sin esperar

espero

atragantándome ataúdes y prisas como fiebre;

sin esperar

espero

a pleno grito y sal como constelación y miedo

y miedo y miedo

hasta que entonces sangra la cornisa de Dios;

sin esperar

espero

a chispazos, ay, de sinrazón y jeringuillas negras

/asesinadoras

de cieno

ya masticado y karma,

yo tyranosaurio,

yo conjurador de Alejandría

por la intemperie ciega del Más Allá,

yo Desierto en tentación a los mercenarios de Rimbaud

con esas viejas espadas prohibidas,

con esas viejas espadas prohibidas

y hasta el silencio

por horadarse en la sombra.

(2 febrero 2006)

SOBREFUERZA

(A Zeus) “¿Yo a ti reverencias? ¿Por qué?”

Goethe

Hasta cuánto tiempo esperar ahora
cuando enterrar es duro ya, púa que se acelera,
cómo no desacralizar la soledad que ha resistido,
con los sueños quebrados.

*Sólo, sólo llorar es una perdición recta,
una trampa,
rotundamente una trampa,
reptil tiranía del mundo.*

Se muere la caligrafía intimísima que yo empuñé
y cuidé como un robinsón;
sí, déjeme decirlo
como un clamor bajo tierra
y sin miedo a los pudrideros de una raíz archicuadrada del cielo.

Hasta cuánto tiempo esperar
ahora
que *no soy*,
que me asombran las mulas de la bruma,
sí, atropellan belleza rosa y luz roída
y, tan tanto, de los cables del insomnio cuelgan sus urracas.
*No puedo, voz salvaje, maíz secreto, grito incalificable,
esquivar toda esta grava torpe que derrama sus navajas -que crepita sus
odios-,
no puedo con las vísceras de perro que duelo; no puedo, oh también a ti,
noviembre azul.*

Hasta cuánto sin fin el valor en el último ángulo arriesgado,
arriesgado
con la fría gravedad,
en el último sello del hambre,
¡hambre!: picadura de tos y horizonte al revés.
(4 noviembre 2006)

DE VITA ET MORIBUS

¿Y por qué no
que me recoja el tiempo
estropeado yo en medio de mi corazón
/sin medida?,

¿y por qué no
que me resulte un contrasentido la noche?,

¿y por qué no
que me galope un incendio de alcoholes
cuando en esos casos es magia la mala cara,
la mala nieve que por costumbre se encrespa?,

¿y por qué no
que me sobreentienda un trance que, aunque lleno de moho,
yo soñé
desvelador de imposibles?,

¿y por qué no
que me elija la tela de araña del crepúsculo una fosa de luz
para mí
en la Itálica de pájaros sembrados y pájaros lanzados
a la cumbre de la belleza?,

¿y por qué no
que me diga la muerte con un bisturí de sombra
que yo no..., no estoy
en el esplendor de los siglos
sino en la disconforme, sí, corazonada de los siglos?

(5 junio 2007)

Autor: Juan José Vélez Otero
Pseudónimo: Poliedro.

En el silencio de los claustros.

El silencio de mis claustros
Y ese latir de la tristeza

Patricio de Moraes

Uno

Nos nace en las entrañas del silencio
una mutación de rayos florecidos,
amapolas negras de luz acharolada,
tibiamente ciprés, nodriza estatua.

Habrà de ser mañana
el invierno música, mástiles fuegos,
nacaradas escamas y vestíbulos
donde habitar espumas incendiadas;
encendidas tristezas
en caricia haremos de los cuerpos y las rosas.

Desnudadme ante el espejo,
besadme silencioso en el naufragio
de la espuma arada, convertidme
en el germen sin lágrimas, tumor de los domingos.

Si dejo caer los brazos, incluso
si dejo aparecer vésperos sueños,
a qué flor de los muertos
venís con ojos acontecidos
y vástagos de algas submarinas
a calibrar y medirme,
a sondear derribos,
la dolorosa sombra incommovible
de ese recuerdo encanecido en tiempo
que mis labios, para la luz abiertos,
nombran desde los restos efímeros y deshojados
de los últimos brindis.

Dos

Llegamos a huir de aquel escombro
deshabitado, faltaba espacio,
y desplumar glaciares era,
cuando nada sucedía,
una emulsión amarilla de caléndulas.
Rejales parados en vitrinas
y manillas de espejismos con nieve
al fondo, estrellas de la bruma.

Es cierto que existen margaritas y lirios
pompas de cadáveres que la tierra pueblan,
memoria del tiempo contenido,
memoria sin camino ni historia,
la figura es tuya, crucificado hielo presagiado,
del pecho herida también tuya,
hondo vivir sentido, roca viva,
raíces, luz brotada de los claustros
como perfumes metáforas
que solo alumbran apacible detritus,
iluminado universo, noche sin copas
dedicadas a los sueños grotescos
de las últimas tardes podridas en lo oscuro.

Tres

Llueven tus ojos noche,
sombras de miel, tristeza mansa;
en ellos sueña la tarde peregrinas luces,
fugitivas flores. Llueven palabras,
intensas geometrías,
soledad sin término desnuda de aposentos.

Como una espiga grande y azul, turbia y nueva,
mi sangre en tu talada sangre auroras enraíza.

Quise volver de nuevo, amorosa quimera,
a las sábanas sin sueño con mis manos
de plumas y claveles y espadañas.

Te quiero como nunca, pensativo y mudo,
y veo crecer el fuego
soltando tus vestidos,
no te pregunto nada, estás aquí
desnuda, suavemente vencida,
suspirada nube, ventana de naranjas,
mi alma entera te desnuda.

Hombre soy y triste como u árbol
de otoño, junco te siento
cuando te llamo lluvia,
cuando te llamo prístina,
mano abierta al sol para tocarte eterno.

Dibujaste un signo pensativo y lírico.

No importa a mi dolor que a veces muera
la tarde de este cuarto hacia los álamos
si al palpar tu piel vibran mis días
prisioneros de ámbar y emigrados.

Cuatro

Sabed
ahora que gotea
un insomne latir mío,
ahora que se olean
las huellas del sueño,
ahora que firmamento y llamas
el eco queman de los días de pájaros,
cerrad las fauces y abrid al viento
la claridad del sur, abrid,
cerrad los mares de chopos y de claustros,
sabed, la mañana aúlla como loba fuente
tras las tapias de escarchas
dormidos del olvido, sabed,
se desmoronan dulces las sonámbulas torres,
se hielan en la sombra los milagros de la infancia.

Sabed que el nombre de los rostros vencidos
son los nombres mismos de nuestros propios nombres.

Sabedlo todo, sabed
que si aún viven los sueños
nosotros somos sus muertos.

Cinco

Recuerdo la nostalgia,
no aquello que la produjera un día.

Inviernos en el mar, lunas de enero,
súbitos tiempos inciertos de cuarteles,
las tardes de verano, las auroras
de primaveras dulces en la casa.

Recuerdo y desplomo arcángeles
dorados, y huelo el viento
de levante tibio, y el mundo de la savia
y el cauce de los ríos,
y el yerto musgo manso
de las solas azoteas de mi infancia.

Hiere un pájaro la tarde
y hojalata la playa suena lejos
de esta inconclusa nube que me habita.

Aquí estoy recobrado, despierto y melancólico,
con la nostalgia atroz que ya no es mía.
que no me pertenece
porque el tiempo
me hizo funcionario del olvido;
palpitante estío,

viudo sol redondo de una tarde de entonces
donde macerar calendas.

Está dicho
tengo prisa por hablar,
el mar tiene otras luces
donde mi hallazgo anuncia
un incendio ya viejo de papeles
con que alumbrar una oscura tormenta
en el silencio perdido de estos claustros.

(C) bde la encina .com